

Kultura ¿Pero eto que e?

Estos días han llamado mi atención varias noticias que, aunque inconexas ya que nada tiene que ver una con otra, tienen un denominador común, la cultura.

La primera que llamó mi atención fue la referida a la iniciativa promovida por algunos de los creativos de la agencia Vitruvio-Leo Burnett, consistente en introducir, extender y lograr el reconocimiento de la RAE para una palabra de su invención, concretamente **kincón**, una castellanización del título de la famosa película de 1933, King Kong.

La palabra en cuestión, según los defensores de la idea, significa algo así como *"soñar con esa persona amada que no nos ha correspondido"*, o *"aquél que ha quedado prendado de un amor imposible"*.

José Manuel Blecua, secretario de la RAE dice que la iniciativa le parece "muy legítima y democrática" pero poco factible. Sin discutir la legitimidad ni la virtud democrática de tales acciones, sí discuto su pureza. Es verdad que una lengua incorpore nuevas palabras es algo normal y habitual. De hecho, en el supuesto contrario estaríamos hablando de una lengua muerta, puesto que el lenguaje evoluciona en paralelo con la sociedad.

Pero aquí no nos encontramos con una lógica y natural evolución de la lengua, si no con una invención artificial del vocablo perfectamente estudiado y planificado.

No me resulta extraño que la idea nazca de los llamados creativos vinculados a la publicidad. Como ciudadano, me siento manipulado por quienes pretenden imponerme determinados criterios mediante la utilización de mensajes que nada tienen que ver con la verdad sobre el objeto de los mismos, si no con la utilización de resortes del subconsciente.

Una publicidad útil sería aquella que nos informara de forma clara, concisa y veraz sobre el objeto tratado, dejándonos después total libertad de decisión.

Y en este caso lo que nos encontramos es que se nos "vende" un nuevo vocablo inventado, pervirtiendo el proceso natural de su creación. En mi opinión, es un flaco favor a la cultura.

Pero no mucho mejor es el papel jugado por los políticos de la UE, como se puede observar en la inauguración de la Europea, la

biblioteca virtual europea (www.europeana.eu), llevada a cabo con todo el correspondiente boato, al que no faltaron ninguno de los Ministros de Cultura de los Veintisiete.

La loable iniciativa, no obstante, fue un fiasco. En presencia de tan ínclitos personajes, el sitio recién inaugurado y a penas transcurrida media mañana, sobre las 11, cayó al no poder soportar las múltiples consultas de los internautas. Tras duplicar la capacidad de los servidores, pudo reanudar el servicio hasta que por la tarde volvió a caer. Después de intensas consultas se decidió su cierre hasta mediados de diciembre a fin de realizar una seria ampliación de recursos.

Las previsiones de visitas habían sido ampliamente superadas. Concretamente triplicaron una previsión de cinco millones de consultas/hora. Los Ministros de Cultura infravaloraron el interés de los ciudadanos europeos por acceder a un fondo documental que contiene entre otros objetos pinturas y manuscritos. Concretamente dos millones de objetos.

Pese a este fracaso inicial, una conclusión positiva sí podemos extraer: el que se desbordasen las previsiones de interés por el acceso a este sitio es un suave hábito de esperanza frente a la abrumadora marea de oscurantismo que nos invade.

Mención aparte merece nuestra participación en esta iniciativa, limitada a un escaso 1,4% de los objetos puestos a disposición de los internautas, frente al 20% que suman el Reino Unido y Holanda, o el abrumador 52% de Francia.

Y en línea con el escaso interés que despierta la cultura en el Estado Español, la siguiente noticia no deja de ser preocupante. Las últimas encuestas denotan un giro a la derecha de la juventud española (15 a 29 años), y concretamente en temas tales como el apoyo de la pena de muerte, el rechazo al matrimonio homosexual, el derecho de la mujer al aborto o el aumento de la influencia de la religión en sus vidas.

Y en una clara relación entre cultura y retroceso en las concepciones progresistas el hecho también reflejado en la misma encuesta: un 40% de los jóvenes no ha leído ningún libro en el último año.

La triste realidad es que, gobierne quien gobierne en el Estado Español, la cultura nunca es prioritaria. Así nos luce el pelo.